

Valorar la naturaleza: una contradicción del sistema económico actual

TAMILADIB AMMOUR*

Seamos hermanos porque estamos perdidos, perdidos sobre un pequeño planeta de los alrededores de un sol suburbano de una galaxia periférica de un mundo privado de centro. Estamos allí, pero tenemos las plantas, las aves, las flores, tenemos la diversidad de la vida, tenemos las posibilidades del espíritu humano[...]

EDGAR MORIN. *Amour, poésie, sagesse.*

A pesar de la gravedad y antigüedad del problema del deterioro del medioambiente, es sólo en los años setenta que nació la economía ecológica para tratar de encontrar soluciones.

Este trabajo muestra que la valoración del medioambiente es ineficiente a largo plazo. A lo largo de este estudio, y a la luz de los conceptos marxistas, trataré de analizar la noción de Naturaleza en nuestro sistema económico actual, siendo ésta un factor de producción de suma importancia. Además, el sistema capitalista tiene divergencias importantes con el medioambiente, lo que hace imposible pensar en una solución sostenible dentro de este mismo sistema.

Llamaré al conjunto de los recursos naturales con el nombre de Naturaleza o medioambiente.

I. La Naturaleza no es una mercancía cualquiera

Definición marxista de la mercancía (valor de uso versus valor)

Marx define lo que es una *mercancía* a través de sus valores: *valor de uso* y *valor*. El valor de uso de un

bien es su utilidad cuando satisface las necesidades de un individuo, y se concretiza mediante el cuerpo del bien y su uso o su consumo.¹ Una mercancía existe como tal sólo si tiene utilidad para un individuo. Por otra parte, el bien tiene también un valor cuya magnitud se mide por el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir este bien en condiciones normales de producción;^{2 3} y que se manifiesta en la operación de intercambio. La mercancía tendrá un valor si es de interés *para otros*, o sea si se necesita intercambiarla.

Así, mientras el valor de uso es *cualitativo, individual y concreto*, el valor es *cuantitativo, social y abstracto*, y la mercancía juega su papel como tal a través de esta dualidad:⁴ es un bien que puede satisfacer las necesidades de individuos si se intercambia. Un productor en particular tiene como objetivo encontrar a los que tienen interés en conseguir sus productos e intercambiarlos por otros productos que él necesita para su propio consumo. Así es como se forma el mercado: la oferta y la demanda.

El intercambio será posible si el valor de una mercancía se expresa mediante su relación con el valor de uso de otra mercancía que servirá de *equivalen-*

* Facultad de Economía, UNAM.

¹ Karl, Marx, *El Capital*, vol. I, Siglo XXI, 1975, p. 44.

² *Ibid.*, p. 48.

³ Mientras más fuerza productiva (o cantidad de trabajo) se utiliza para producir un bien, menor es el valor de este bien ya que menor es el tiempo de trabajo invertido en su producción. En cuanto a su valor de uso, no tendría por que cambiar si el interés que puede tener un individuo en procurárselo y usarlo no se modifica.

⁴ *Ibid.*, p. 58.

te.⁵ Marx destaca tres peculiaridades del equivalente: “La primera [...] es que el valor de uso se convierte en la forma en que se manifiesta su contrario, el valor[...] [La] segunda peculiaridad [es] el hecho de que el trabajo concreto se convierta en [...] trabajo abstractamente humano. [...] La tercera [...] es que el trabajo privado adopta la forma [...] del trabajo bajo la forma directamente social.”⁶ Dicho en otras palabras, de las necesidades de los individuos y la división del trabajo nace el intercambio de valores de uso y la noción de mercancía. De este intercambio, a su vez, surge la necesidad de encontrar una relación entre estos valores de uso. Ésta se formaliza bajo los conceptos de valor y equivalente. De esta manera, el sistema económico que se organiza por medio de un esquema de mercado transforma los atributos “naturales”, concretos, individuales y cualitativos de un bien en atributos abstractos, sociales y cuantitativos.

La forma más acabada de este equivalente es el *dinero* (en todas sus formas, incluso la del crédito). Es un equivalente general, común a las sociedades que permite, por ende, facilitar el intercambio. Volveremos de manera breve al concepto de dinero y de crédito más adelante. Por ahora, concentrémonos en los de valores y de mercancía. ¿Es la Naturaleza una mercancía?

Propiedades de la Naturaleza

No cabe duda que la Naturaleza tiene valor de uso. El agua, el aire, los vegetales, tienen propiedades indispensables para la sobrevivencia del ser humano. Esto se debe a una evidencia por desgracia olvidada desde hace mucho por las sociedades modernas: el hombre es parte de la Naturaleza. A pesar de sus poderes de transformación de algunos elementos naturales por medio del avance científico y tecnológico,⁷ el ser humano está íntimamente ligado a su medioambiente por ser dependiente y estar sometido a leyes biológicas, químicas, físicas, etcétera.

Los elementos de la Naturaleza (el hombre incluido) son necesarios para el individuo y su sociedad y, por ende, son valores de uso. Sin embargo, no es evidente que tenga un valor en el sentido que le dio Marx. La Naturaleza tiene utilidad pero no se probó que sea indispensable intercambiarla.

El propio Marx destacó estas propiedades: “una cosa puede ser valor de uso y no ser valor. Es éste el caso cuando su utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo. Ocurre ello con el aire, la tierra virgen, las praderas y bosques naturales, etcétera”.⁸

Así, los elementos de la Naturaleza no son mercancías en sí. Tienen un valor concreto de utilidad individual, es una riqueza, pero su intercambio para poder gozar de sus propiedades no es una característica intrínseca. Todos tenemos acceso al aire que nos es tan necesario para respirar.

Esta conclusión nos hace preguntar: Entonces, ¿Por qué tenemos que pagar o comprar el agua que usamos y tomamos en México, por ejemplo? ¿Por qué cobrar la entrada a un parque natural en vez de dejarlo abierto para que sea libremente disfrutado? ¿Por qué se compran y venden los gatos, perros, pájaros y otros animales domésticos? Simplemente porque la disponibilidad de estos elementos depende de un trabajo humano. El agua llega a la llave de nuestras casas o embotellado en tiendas gracias a un trabajo humano y el parque necesita protección y cuidado tal como los animales vendidos.

De estas respuestas triviales surgen conclusiones más importantes para nuestro trabajo:

1. Necesitamos transformar el curso natural del agua para poder utilizarlo en los lugares donde nos encontramos. Es decir, que no vivimos donde se encuentran los elementos naturales.
2. ¿Por qué el parque y los animales necesitarían “cuidado” si han vivido durante miles de años sin necesidad ninguna del hombre? Justamente

⁵ *Ibid.*, p. 68.

⁶ *Ibid.*, pp. 69-72.

⁷ Pensamos en ejemplos como la genética que transforma las calidades de una fruta o la medicina que permite remediar a la esterilidad de una mujer o la ingeniería que produce papel a partir de madera.

⁸ *Ibid.*, p. 50.

porque el hombre ha cambiado la organización de los ecosistemas que se regulaban solos.

De manera más general, llegamos a la conclusión de que el hombre está cambiando el orden del medioambiente en el que vive. Pero dado que él mismo es un elemento dependiente de esta Naturaleza, también la necesita en su estado primitivo; es decir, como estaban las condiciones naturales que permitieron el nacimiento y la reproducción de la primera célula humana.

La Naturaleza no solamente es la fuente misma de todas las mercancías producidas por el hombre, sino que también es la “caja” en la cual se encuentra este último. No es un conjunto de objetos que interactúan con el hombre, es el conjunto al cual pertenece el hombre. En este sentido la Naturaleza *no* es una mercancía. Pero el sistema económico de las sociedades occidentales exige reducirla a este concepto para “manejarla”. Aun admitiendo este hecho, los elementos del medioambiente no son mercancías simples y comunes. No necesitan la presencia del individuo para tener riqueza, no son bienes sociales.

II. ¿De qué manera el sistema capitalista destruye su primera fuente de riqueza?

De las reflexiones anteriores llegamos a la conclusión de que el hombre utiliza la Naturaleza para sus necesidades esenciales (respirar, comer, hidratarse, protegerse) pero también para consumos cuya importancia se puede discutir (desplazarse, pintarse, adornar) así como para satisfacer placeres nocivos (fumar).⁹

Hasta Marx reconoce que “el trabajo no es la única fuente de los valores de uso [...], de la riqueza material. El trabajo es el padre, como dice William Petty, y la tierra, su madre”.¹⁰

Valor de uso y ley de la entropía

La primera ley de la termodinámica aplicada a la economía nos hace recordar que el hombre no crea nada, sólo transforma los elementos que tiene a su disposición. Pero lo hace con contradicciones: produce riquezas para la sociedad destruyendo su fuente principal, primordial e irremplazable.

Investigadores de la economía ecológica llegaron a la conclusión de que toda “creación” de valor de uso incrementa la *entropía*. Es decir que toda producción (con el objetivo de satisfacer necesidades humanas) no implica la destrucción de un elemento, ya que nada se pierde, sino un empeoramiento de la *calidad* del elemento que no podrá ser utilizado como tal en el futuro.¹¹ La fuente principal de riqueza para el individuo y para la sociedad pierde su valor de uso al ser utilizada. Es un círculo vicioso: Existe una riqueza (la Naturaleza) que la sociedad organizada bajo una lógica de acumulación usa para satisfacer sus necesidades pero que, usándola, destruye a largo plazo el interés que tenía para el destructor él mismo. ¿Cómo se llega a estos extremos?

Límites del sistema capitalista

El trabajo de Altvater retoma las ideas principales de Marx y nos enseña cómo la lógica del sistema capitalista es contradictoria e insostenible. Las mercancías producidas o sea valores de uso, requieren, como se vio más arriba, ser intercambiadas para adquirir su valor en el sentido que le dio Marx. Este intercambio reduce el valor de uso de un bien a un valor abstracto, el dinero. A tal punto que el sistema capitalista gira alrededor de este equivalente enigmático, tratando de incrementar cada vez más su cantidad, como si fuera fuente de riqueza. Así, el dinero es la meta final de toda actividad capitalista: el dinero por el dinero.

⁹ El hombre tiene esta particularidad: no sólo tiene necesidades físicas sino también espirituales, ideológicas y sociales que se manifiestan a través de las fiestas, las drogas, los viajes y la educación por ejemplo. Sobre este tema, el filósofo-etnólogo-antropólogo Claude Lévi-Strauss tiene reflexiones interesantes en su obra *Tristes Tropiques*.

¹⁰ Karl, Marx, *El Capital*, vol. I, Siglo XXI, 1975, p. 53.

¹¹ Elmar, Altvater, “Towards an Ecological Critique of Political Economy”, in *The Future of the Market*, 1991. Véase también Nicholas Georgescu-Roegen, “La ley de la entropía y el problema económico”, en *Economía, ecología, ética*, comp., Herman E., Daly, FCE, México, 1989.

Para lograr eso, las economías capitalistas necesitan acelerar los procesos de producción y de circulación, de la misma manera que necesitan achicar los espacios. La única manera de ganar más es de producir y vender más rápido y más cercano.

Aquí surgen conflictos causados por las divergencias de estos dos sistemas: el ecosistema y el sistema económico.¹² La Naturaleza tiene un tiempo incompresible de creación y regeneración que el sistema económico no puede esperar. También, la Naturaleza provee calidad; la economía, cantidad. La Naturaleza se caracteriza por su irreversibilidad; una vez perdida la calidad de los materiales sólo se puede mejorar creando otros valores de uso, es decir, incrementando la entropía de otros ambientes. Por otro lado, el sistema económico se caracteriza por su circularidad o ciclicidad que le da un carácter reversible. Otro punto es que la Naturaleza se puede evaluar con base en sus cambios de entropía, la economía se evalúa con base en el plusvalor que genera y a su tasa de ganancia. Finalmente, la Naturaleza es irracional con respecto a las leyes que se aplican en el sistema económico.

Frente a estas divergencias, el sistema económica trata de “adaptar” las herramientas que posee para lograr sus fines. Por una parte, el dinero toma la forma de *crédito* para achicar los tiempos de rotación.¹³ Mientras, el hombre modifica las formas heterogéneas de la Naturaleza construyendo medios de comunicación y de transporte: aviones, rutas, cables para teléfonos, etc. Así, el medioambiente está sujeto a transformaciones que lo “humanizan” para reducirlo a un objeto más, una mercancía más, una materia, cuya finalidad sería crear ganancia.

Frente a estos dilemas e inconsistencias, el sistema económico ha creado una nueva área de investigación: la economía ecológica, la cual se propone encontrar modelos de desarrollo y crecimiento compatibles con la conservación del medioambiente. Sus modelos se fundan principalmente sobre la valoración del medioambiente y de los efectos ne-

gativos del sistema económico sobre el ecosistema (“externalidades”).

Lo que nos interesa ahora es poner en manifiesto otras inconsistencias del sistema capitalistas aún cuando intenta solucionar los problemas ambientales que pueden obstaculizar su expansión.

III. *¿Es factible y sustentable valorar la naturaleza?*

Las propuestas concretas de la economía ecológica

Podemos destacar dos soluciones propuestas entre otras y aplicadas en ciertos casos.

La valoración de los recursos naturales es la respuesta de los que piensan que es indispensable *internalizar* los costos ambientales causados por los modelos de producción actuales, y hasta ahora llamados “*externalidades*”.¹⁴ Es decir, integrar los costos “externos” del sistema en la contabilidad de las empresas y de los países. Es la base del modelo de desarrollo sustentable: “Conciliar lo cuantitativo con lo cualitativo.” Para lograr esto, se proponen varios métodos de valoración de la biodiversidad.

Otra propuesta es que los organismos reguladores asignen a cada unidad de producción (empresa, país, ...) cuotas de desechos para un período de tiempo fijo o que emitan derechos vendibles para descargar desechos. Así por ejemplo, un país con alto nivel de producción y de creación de desechos podrá comprar a otro país menos contaminante, sus derechos a contaminar.¹⁵

Inconsistencias

Pienso que la primera inconsistencia de estas soluciones es su efecto a corto plazo. Aplicar un “impuesto verde” a una empresa contaminante permitirá incentivarla para cuidar la cantidad y la calidad de los insumos utilizados. Además, el dinero de los impuestos podría servir para tratar de anular las “externalidades” creadas por dicha empresa. Pero a

¹² Elmar, Altvater, *Ibid.*,

¹³ Karl, Marx *El Capital*, vol. 4, Siglo XXI, 1975, pp.183-187.

¹⁴ Rafael, Negret, “El desarrollo sustentable como propuesta política de la otra vía para América Latina y el Caribe”, en *Comercio, medio ambiente y desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, coordinadores: Enrique Leff y Mindahi Bastida, PNUMA, México, 2001, p.113.

¹⁵ Peter A, Víctor, “La economía y el desafío de los problemas ambientales”, en *Economía, ecología, ética*. Compilador Herman E., Daly, FCE, 1989, p. 205.

la luz de lo que se vio más arriba, parece obvio que nunca se podrán remplazar las pérdidas ocasionadas de recursos y de estabilidad al ecosistema. Lo que se demoró siglos para construirse no se reconstruye en años. A corto plazo, se podría ver una disminución del aumento del nivel de entropía creada, pero a largo plazo no se habrá solucionado el problema, sólo se podría decelerar un poco.

La segunda inconsistencia que explicita Altvater es que valorar de esta manera la Naturaleza, es hacer de ella una mercancía e incluirla en un sistema económico racional completamente contradictorio con sus propiedades, como lo hemos visto antes. Además, reconstruirla de esta forma es crear otro sector económico donde se puede acumular capital.¹⁶ No se solucionará el problema del medioambiente si está incluido en el propio sistema que la destruye.

Una tercera inconsistencia enseñada por Altvater en el mismo documento es la imposibilidad de pagar de algunas economías. En períodos de crisis, o en el caso de los países pobres, los modelos económicos incentivan a producir más, lo que va a generar más entropía. Aplicando los modelos de economía ecológica, se podría seguir este tipo de políticas de crecimiento, pero pagando por las “externalidades” producidas, lo que no podrán hacer los países por ser justamente pobres o en crisis.

Conclusión


El sistema capitalista o cualquier otro sistema basado en la riqueza material, lleva en su seno un conjunto de inconsistencias. El dilema del medioambiente no es menor, y el papel de la economía ecológica es grande.

Cabe añadir que a pesar de estas incoherencias el sistema capitalista sigue expandiéndose en el espacio, y podrá probablemente continuar fuera de los límites de la Tierra gracias a los avances científicos.

Por otra parte, es interesante ver la estrecha relación existente entre las necesidades de un modelo económico y sus influencias sobre otros dominios como la ciencia, el comportamiento individual, la

política, las creencias y comprobar cómo el sistema capitalista ha creado un ambiente favorable a su crecimiento.

Por último Rafael Negret¹⁷ resume los planteamientos expuestos:

El concepto de sustentabilidad se fundamenta en tres colosales principios. El primero, la reivindicación de los derechos y valores humanos: justicia social, salud, educación, valores éticos, morales, respeto, dignidad, solidaridad, igualdad y fraternidad. [...] La segunda, las relaciones entre los seres humanos y la Naturaleza [...] en donde nuestra relación con la vida, con la tierra, dejaría de ser dominio y posesión a cambio de la escucha admirativa, la armonía, la contemplación y el respeto. Lo que la Naturaleza da a la humanidad es lo que ésta debe restituir a ella. El tercer principio: el espiritual, el cordón umbilical ancestral entre el cosmos, la tierra, la vida y el ser humano; fundamento esencial de la ética, de la conciencia y del cuidado 

BIBLIOGRAFÍA

- 🐾 Altvater, Elmar, “Towards an Ecological Critique of Political Economy”, in *The Future of the Market*, 1991.
- 🐾 Georgescu-Roegen, Nicholas, “La ley de la entropía y el problema económico”, en *Economía, ecología, ética*, comp. Daly, Herman E., FCE, México, 1989.
- 🐾 Lévi-Strauss, Claude, *Tristes Tropiques*, Edition Plon, Collection Terre Humaine, Francia, 1990.
- 🐾 Marx, Karl, *El Capital*, vol. I y IV, Siglo XXI, México, 1975.
- 🐾 Negret, Rafael, “El desarrollo sustentable como propuesta política de la otra vía para América Latina y el Caribe”, en *Comercio, medio ambiente y desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, Coordinadores: Enrique Leff y Mindahi Bastida, PNUMA, México, 2001.
- 🐾 Víctor, Peter A., “La economía y el desafío de los problemas ambientales”, en *Economía, ecología, ética*, comp. Daly, Herman E., FCE, 1989.

¹⁶ Elmar, Altvater, *op. cit.*, p. 213.

¹⁷ Rafael, Negret, “El desarrollo sustentable como propuesta política de la otra vía para América Latina y el Caribe”, en *Comercio, medio ambiente y desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, coordinadores: Enrique Leff y Mindahi Bastida, PNUMA, México, 2001.